

LAS FIGURAS RETÓRICAS

Una figura retórica es una palabra o grupo de palabras utilizadas para dar énfasis a una idea o sentimiento. El énfasis deriva de la desviación consciente del hablante o creador con respecto al sentido literal de una palabra o al orden habitual de esa palabra o grupo de palabras en el discurso.

La Retórica pone en juego dos niveles de lenguaje: el lenguaje propio o literal y el lenguaje figurado. La figura retórica es la que permite pasar de un nivel del lenguaje a otro. Supone que lo que se dice de modo figurado podría haberse dicho de modo más directo, simple y neutro mediante el lenguaje literal.

I. FIGURAS SEMÁNTICAS

Antítesis

En la antítesis se produce aproximación de dos palabras, frases, cláusulas u oraciones de significado opuesto, con el fin de enfatizar el contraste de ideas o sensaciones. Ejemplo de antítesis son los siguientes versos de Lope de Vega, en un poema que se refiere a la dificultad de consolar a un desdichado: “Fuego es el agua, el céfiro pesado,/ sierpes las flores, arenal el prado”. Otro ejemplo es: “tan verdad, que parecía mentira”.

Antonomasia

Esta figura consiste en servirse de un adjetivo —que funciona como apelativo— o implica una relación en la que lo específico (el individuo) es identificado mediante una fórmula genérica (la especie). Así, por ejemplo, Simón Bolívar es el Libertador; Jesucristo es llamado el Salvador; Aristóteles, el Estagirita; Alfred Hitchcock, el maestro del suspense. La antonomasia también incluye el procedimiento contrario: muchos nombres propios se han convertido en representación de los atributos del personaje originario y se utilizan como sustantivos comunes. En este caso, lo genérico es sustituido por lo individual. Así ocurre con “un donjuán”, “un quijote”, “una celestina”, “un hércules” o “un tarzán”.

Comparación o símil

El símil establece un vínculo entre dos clases de ideas u objetos, a través de la conjunción “como” u otras expresiones comparativas: “tu cabello sombrío/ como una larga y negra carcajada”.

Metáfora

Es una de las principales figuras de la retórica. Según Aristóteles es “la transferencia a una cosa del nombre de otra. Hay que buscar las metáforas de las cosas que son

apropiadas y no de las que son evidentes”. Se trata de la identificación, basada en una relación de semejanza, de un elemento real (R) con otro imaginario (I). Hay dos clases:

Metáfora impura: R es I (“sus cabellos son oro”); R de I (“el oro de sus cabellos”); I de R (“sus cabellos de oro”).

Metáfora pura: I (“su oro”); R, I (su cabello, oro”).

Alegoría

Se trata de una imagen continuada, que va traduciendo una realidad al plano metafórico, de modo que cada elemento de esa realidad se corresponde con un elemento del mundo imaginario, haciendo inteligibles conceptos abstractos que resultarían difíciles de comprender. Por ejemplo, Gonzalo de Berceo señala que el Paraíso es como un prado donde hay fuentes que simbolizan los evangelios; aves que simbolizan a santos; y flores que son nombres de la Virgen.

Metonimia

Uso de una palabra o frase por otra con la que tiene una relación de contigüidad, como el efecto por la causa (“la dolorosa”, por la cuenta que hay que pagar), lo concreto por lo abstracto (“unos nacen con estrella...”), el instrumento por la persona que lo utiliza (“una de las mejores plumas del país” por un escritor determinado) y otras construcciones similares. Más ejemplos son “tomar una copa” o “mirar un velázquez”.

Sinécdoque

Mientras que la metonimia se rige por relaciones de contigüidad, en la sinécdoque dominan las de inclusión: el todo por la parte, la parte por el todo, la especie por el género y viceversa, el singular por el plural. Ejemplos: “un rebaño de cien cabezas”, “una ciudad de cien mil almas”.

Símbolo

Se trata de una imagen que presenta un concepto y que se repite en la obra de un autor o, incluso, en una tradición literaria compartida por muchos autores. Pertenecen a la tradición literaria los siguientes símbolos: la paloma (paz, indefensión); el color rojo (la pasión incontenida); la azucena y el color blanco (pureza, candor, honestidad); el río (fuente de vida, y también paso del tiempo); o el toro (tragedia, cercanía de la muerte). En Antonio Machado aparecen símbolos como el camino (la vida, el paso del tiempo) o la galería (huellas que deja el paso del tiempo en el alma); y en García Lorca, el clavel y la granada (sangre de una herida), la luna (muerte, impulso erótico) y el color verde (la muerte).

Eufemismo

Sustitución de un término o frase que tiene connotaciones desagradables o indecorosas por otros más delicados o inofensivos. Puede rozar a veces el lenguaje pretencioso o lisa y llanamente cursi, tendencia que el mismo Quevedo ridiculiza en

La culta latiniparla (llamar “calendas purpúreas” a la menstruación). Tiene también connotaciones irónicas, como cuando se designa ese lugar “donde la espalda pierde su honesto nombre”. Sirve, en muchos casos, como refuerzo de la doble moral y atenuación de los prejuicios: “una mujer de color” (negra); “la tercera edad” (la vejez).

Hipérbole

La hipérbole consiste en exagerar los rasgos de una persona o cosa, ya por exceso (“su grito cruzó los océanos”; “veloz como el rayo”; o “Érase un hombre a una nariz pegado”, de Quevedo), ya por defecto (“más lento que una tortuga”). Lleva implícita una comparación o una metáfora.

Lítote o atenuación

La lítote, lítotes, litotes o atenuación consiste en decir menos para decir más. El procedimiento de la disminución es complementario del aumento propio de la hipérbole. Es muy frecuente en la lítote el recurso de la negación: “no fue poco lo que hablaron”, o “¿te parece poco?”, por lo que se aproxima a la ironía: “no es muy listo que digamos”.

Paradoja

Enunciado que resulta aparentemente incompatible para el sentido común o para las ideas preconcebidas; a través de la ruptura de la expectativa, revela una verdad más profunda. Ejemplos: “vivo en conversación con los difuntos/ y escucho con mis ojos a los muertos” (Quevedo); o “muero porque no muero” (Santa Teresa); o “el avaro es pobre en su riqueza”.

Oxímoron

En el oxímoron, que es una variedad de la paradoja, se produce conjunción de conceptos antagónicos en una sola palabra o en un sintagma, como ocurre con el adjetivo “agridulce” o con “la oscura claridad”. Es también el caso de la “música callada” de san Juan de la Cruz. La palabra oxímoron es, ella misma, un oxímoron, ya que deriva del griego “oxys”, que significa “agudo”, y “*moron*”, que significa “romo”.

Personificación o prosopopeya

Representación de objetos inanimados o ideas abstractas con cualidades humanas; es frecuente en la fábula. Hay personificación en: “la memoria tocará las palabras que te oí” (A. Sánchez Robayna), o en “El río extendía sus brazos por el bosque”.

Animalización

Atribución de cualidades animales a seres humanos o inanimados.

Cosificación

Atribución de cualidades de seres inanimados a seres animados.

Sinestesia

La sinestesia consiste en la unión de dos imágenes que pertenecen a diferentes mundos sensoriales, como “verde chillón”, donde lo visual se une con lo auditivo. Algunos estudiosos la consideran una variante de la metáfora. Otro ejemplo: “Es de oro el silencio. La tarde de cristal” (J.R. Jiménez), o “La luz oída” (E. Moga).

Enumeración

Sucesión de una serie de elementos.

Clímax y anticlímax

El clímax o gradación, que es una variante de la enumeración, consiste en disponer palabras, cláusulas o periodos según su orden de importancia o según un criterio de gradación ascendente. Es frecuente en las enumeraciones.

En el anticlímax, gradación descendente o degradación se da una serie de ideas que abruptamente disminuye en dignidad e importancia al final de un periodo o pasaje, generalmente para lograr un efecto satírico o anticlimático: “En tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada” (Góngora).

Enumeración caótica

Enumeración que no sigue ningún orden aparente, causando efecto de intriga o confusión.

Interrogación retórica

La interrogación, desde el punto de vista retórico, es aquella que no se realiza para obtener información sino para afirmar con mayor énfasis la respuesta contenida en la pregunta misma o, en otros casos, la ausencia o imposibilidad de respuesta: “¿Acaso no es nuestro candidato el mejor gobernante posible?”

Pleonasmo

Esta figura consiste en utilizar palabras innecesarias, es decir, que no añaden información a la frase, con el fin de enfatizar o realzar una idea, como “lo vi con mis propios ojos” o “Juan voló por los aires”.

Sinonimia

Acumulación de sinónimos: “Pues vil, infame, traidor” (Calderón).

Prosopografía

Descripción de personas en sus aspectos físicos.

Etopeya

Descripción de personas en sus aspectos espirituales, personalidad o estado de ánimo.

Retrato

Suma de la prosopografía y la etopeya en una descripción integral de la persona.

Pragmatografía

La descripción de cosas.

Topografía

Descripción de lugares.

Cronografía

Descripciones que nos sitúan en el tiempo.

Ironía

Figura retórica que se comete cuando se da a entender lo contrario de lo que se dice: “¡no te des prisa, hombre!”

Sarcasmo

Aparece cuando la ironía pasa al tono amargo, mordaz, cruel o insultante.

Elipsis o zeugma

Supresión de elementos sobreentendidos: “el chocolate, espeso”; “tengo dos hijos: uno de cuatro años y otro de tres”.

Paralipse

Subraya una idea a base de sugerir que no va a decirla o mostrarla: “no os contaré del tumulto y los gritos”, y lo cuenta; “no creáis que os voy a contar los jugosos cotilleos que me han contado”.

Calambur

Asociación o separación de palabras con el fin de producir un cambio de significado sorpresivo o humorístico: “entre el clavel y la rosa, su majestad escoja”; “oro parece, plata no es”; “con dados ganan condados”.

Juego de palabras

Uso de una palabra con sus varios significados: “Mora que en su pecho mora”.

Dilogía o equívoco

Doble sentido: uso de una palabra con dos de sus significados simultáneamente: “Mi padre salió de la cárcel acompañado por doscientos cardenales” (Quevedo”).

Retruécano

Repite varios vocablos o una frase entera, invirtiendo el orden de sus términos, con efecto humorístico: “Un santo triste es un triste santo” (San Francisco de Sales); “en este país no se lee porque no se escribe, o no se escribe porque no se lee”.

Perífrasis

Expresión de un concepto mediante rodeos: “la ciudad del oso y el madroño, capital de España”, en lugar de “Madrid”.

Apóstrofe

Exclamación dirigida a alguien o a algo: “¡Escucha, luna, mi lamento!” Mediante el apóstrofe, el hablante se dirige a una persona ausente o muerta, a un objeto inanimado, a una idea abstracta, a quienes lo escuchan o leen o a sí mismo. Es frecuente, por tanto, en la plegaria, en los soliloquios o monólogos, en las invocaciones, como en el siguiente ejemplo de Gustavo Adolfo Bécquer: “Olas gigantes que os rompéis bramando/ en las playas desiertas y remotas,/ en las playas desiertas y remotas,/ llevadme con vosotras”.

Epíteto o adjetivación

El adjetivo o epíteto es un elemento de descripción que modifica al sustantivo. Innesariamente le atribuye una cualidad evidente, con el fin de enfatizarla o intensificarla, y suele ir antepuesto: “la blanca nieve”.

Deprecación

Interrumpe el discurrir de los datos con un ruego o súplica ferviente, destinada a conmover y vincular al espectador.

Imprecación

Es una exclamación mediante la cual deseamos el mal del receptor.

Execración

Es una imprecación que alcanza la categoría de condena o maldición.

2. FIGURAS SINTÁCTICAS

Paralelismo

Repetición de construcciones similares, cuyos elementos mantengan el mismo orden: “la luz brillante de tus ojos,/ el eco agudo de tu voz”.

Bimembración

División de un verso o frase en dos miembros equivalentes: “sepulcro fulminante, monte alevé”; o “gimiendo tristes y volando graves”.

Asíndeton

El asíndeton consiste en eliminar nexos sintácticos, generalmente conjunciones, entre términos que normalmente irían unidos mediante nexos. Se usa mucho en el lenguaje literario y coloquial y produce un efecto de rapidez. Un ejemplo de asíndeton muy conocido es la frase de Julio César: “*veni, vidi, vici*” (“vine, vi, vencí”). Otro: “acude, corre, vuela”.

Polisíndeton

El polisíndeton, por el contrario, consiste en repetir conjunciones con el fin de dar

más expresividad a la frase. Se usa mucho en los cuentos tradicionales e infantiles: “Cuando Alí Babá entró en la cueva quedó maravillado ante tantas riquezas: había monedas de oro y brillantes y ricas sedas y perlas y zafiros...”. Otro ejemplo: “lo vio y sufrió y lloró y nunca más sonrió”.

Hipérbaton

Alteración del orden lógico de los términos en una oración (gramática). Suele usarse más en la lengua escrita que en la oral, como en este endecasílabo de Garcilaso de la Vega: “de verdes sauces hay una espesura”, cuyo orden lógico sería “hay una espesura de verdes sauces”. O en estos versos de Bécquer: “Del salón en el ángulo oscuro,/ de su dueño tal vez olvidada,/ silenciosa y cubierta de polvo,/ veíase el arpa”.

Anástrofe

Variante del hipérbaton que consiste en invertir el orden natural de una expresión, colocando al final los elementos que por lógica sintáctica debieran ir al principio y viceversa. Por ejemplo: “lo que oído habéis”.

Hipálage

Unión de un sustantivo con un adjetivo que en realidad se refiere a otro sustantivo que aparece en la misma estructura: “el público abarrotaba las gradas ruidosas”.

Quiasmo

Consiste en presentar de manera cruzada dos ideas paralelas e invertidas. Siempre son cuatro elementos que se corresponden como los puntos extremos de un aspa: “Cuando tenía hambre, no tenía comida, y ahora que tengo comida, no tengo hambre”. Quevedo cometió un quiasmo muy célebre: “¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?/ ¿Nunca se ha de decir lo que se siente?”

3. FIGURAS FÓNICAS

Onomatopeya

Imitación con palabras de sonidos naturales: “frufnú”, “tictac”, “tintineo”; “el ruido con que rueda la ronca tempestad” (Zorrilla).

Aliteración

Consiste en repetir fonemas o sílabas para representar emociones o sentimientos: “el sabido sabor de la saliva”.

Similicadencia

Uso de palabras que comparten la misma terminación: “En la cárcel cantamos,/ en el potro callamos,/ de día trabajamos,/ y de noche hurtamos” (Cervantes).

Polípote, políptoton o derivación

Al usar la misma palabra en diferentes formas y accidentes gramaticales, el polípote potencia su valor semántico: “¡Oh niñas, niño amor, niños antojos!” (Lope de Vega). O “Se equivocó la paloma, se equivocaba” (Alberti).

Paronomasia

Es el uso de palabras parecidas en situación próxima: “sintió un cosquilleo de plumón en el pulmón”; o “es un notorio notario” (Umbral); o “secreto de dos y secreto de Dios”.

Anáfora

La anáfora consiste en repetir una o varias palabras al principio de cada frase o verso para conseguir efectos sonoros o remarcar una idea. Sirvan como ejemplos esta canción de corro: “Bate, bate, chocolate,/ con harina y con tomate” y los siguientes versos de Lorca: “¡Qué buen torero en la plaza!,/ ¡qué buen serrano en la sierra!,/ ¡qué blando con las espigas!,/ ¡qué duro con las espuelas!”.

Epífora

Opuesta a la anáfora, consiste en repetir una o varias palabras al final de cada frase o verso: “se levanta tarde, va a palacio tarde, viene de allá tarde”.

Epanadiplosis

Consiste en repetir al principio y al final del bloque una palabra o imagen: “amigo de mis amigos”; o “verde que te quiero verde” (Lorca).

Anadiplosis o epanalepsis

Consiste en repetir el final de un verso o de una estructura sintáctica cualquiera al comienzo de la siguiente: “como el tiempo pasa, pasa la hermosura”; o estos versos de León Felipe: “Las alamedas se van,/ pero nos dejan el viento./ El viento está amortajado [...]”.

Reduplicación o geminación

Repetición inmediata de una palabra: “Uno, uno solo basta”.

Concatenación

Es una repetición de elementos encadenados, por ejemplo, mediante varias anadiplosis seguidas: “Todo pasa y todo queda,/ pero lo nuestro es pasar,/ pasar haciendo caminos,/ caminos sobre la mar” (Machado).

Diseminación

Es una repetición de elementos sin un orden aparente.